

pensaran en aprovechar las favorables condiciones conquenses. Los Palanques no pasan de ser un "poligonillo".

Hombres y santos

Sigue el padre Aradillas en otro capítulo que bautiza como "Mimbres y ajos", aunque en él habla de todo lo agrícola y observa:

"En todas las actividades faltan hombres y los especialistas de cualquier trabajo son los primeros en emigrar a otras latitudes. Hay que resaltar como dato positivo que el 50 por 100 de los productores agrarios de Cuenca se encuentran en régimen cooperativo, y que la idea del cooperativismo está en auge. Es curioso comprobar cómo la inmensa mayoría de estas entidades están bajo el patrocinio de algún Santo o alguna advocación de la Virgen".

En recuadro aparte, el periodista relaciona las necesidades y urgencias de la provincia... que son las mismas, copiadas al pie de la letra, que figuraban en el estudio preparado de cara al IV Plan de Desarrollo. Lo que significa que, en la amplia relación, aparecen incluso las pocas obras que de entonces acá se han puesto en marcha, como el puente sobre el Júcar, en los accesos a Cuenca o el Sanatorio Psiquiátrico, cuyo proyecto está a punto de subasta.

Aferrado a las peñas

Con este título, Aradillas resume, en un breve comentario, la impresión de su visita:

"De verdad que hace falta disponer de mucha imaginación para pensar en Cuenca como «ciudad encantada». A pesar de los potenciales encantos que tiene en todo orden de cosas, a pesar de las posibilidades de sus hombres, de sus paisajes, de sus ríos, de sus tierras; a pesar de su localización geográfica, la provincia de Cuenca padece una regresión total tan acusada que sólo la fortaleza de sus habitantes, aferrados radicalmente, como sus casas colgadas, a la piedra del amor a la tierra, puede llegar a impedir su total desaparición del mapa de España. Yo diría que hay que proclamar para que "a quienes correspondá'se tomen en serio la pervivencia de esta provincia en el concierto de las tierras y regiones de nuestro país. Por lo visto, allí el caciquismo también se aferra todavía fuertemente a sus hoces..."

Y, hasta aquí, el resumen de lo escrito por Aradillas.

ELECCIONES PARA EL CONSEJO PRESBITERAL

La Iglesia de Cuenca: entre el individualismo y las exigencias colectivas

Individualismo y colectivismo son dos extremos viciosos de enfocar la realidad social. La Iglesia ha sido siempre la gran defensora de los derechos del individuo frente a los que detentan el poder social, pero habría que preguntarse si no estamos derivando o hemos derivado ya hacia un individualismo que olvida las realidades y exigencias colectivas. Podríamos citar una serie de datos que apuntan en esta dirección, que aunque por sí mismos y aislados entre sí no significan una gran carga de individualismo, en conjunto van inclinando la balanza en este sentido.

Hace más de un año que celebró su última reunión el Consejo presbiteral, en la que presentó su dimisión:

Del Consejo pastoral, que incluye a los laicos, y que en un tiempo parece que se intentó constituir, no conocemos que haya desarrollado actividad alguna.

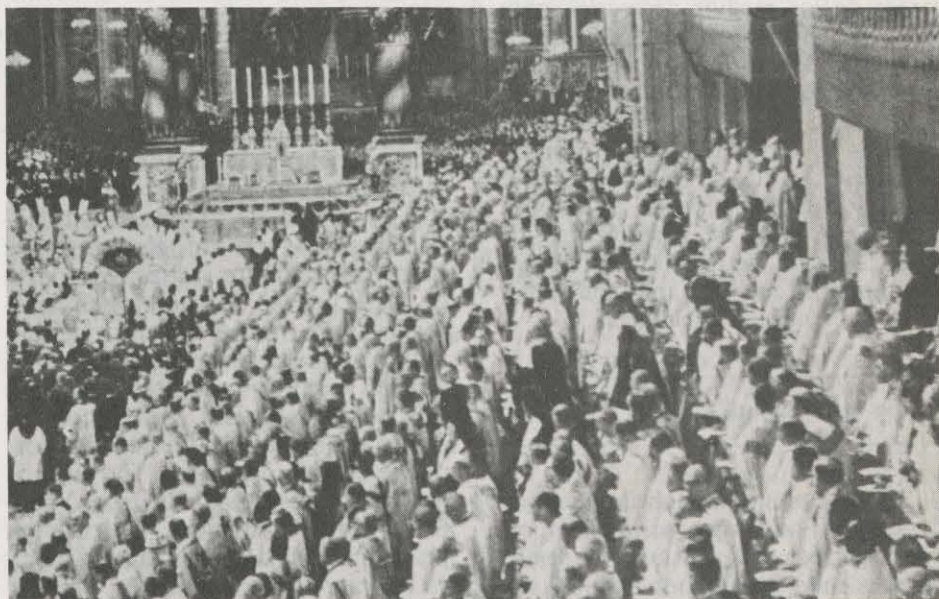
1. Existen hermosos esfuerzos por formar **grupos o comunidades** de cristianos con un compromiso colectivo cara a la Iglesia y al mundo, pero siguen siendo muy pocos y en muchas parroquias no existen siquiera. Posiblemente sea verdadero el tópico de que el campesino sea individualista y

que, por tanto, es grande la dificultad para hacer marchar esos grupos o comunidades; pero ¿podemos abandonar esta labor educadora y constitutiva de la Iglesia por el simple hecho de que sea difícil?

2. **Los sacerdotes solos:** es otro dato muy particular, pero que creemos muy significativo; cada vez hay más sacerdotes que viven completamente solos. Los familiares —padres, una hermana...— que tradicionalmente acompañaban y cuidaban del sacerdote suelen mantenerse o buscar su propio camino, cosa mucho más fácil que hace unos años, y por otra parte los sacerdotes con la actual dotación económica de que disfrutaban no pueden pagar a otra persona para que los atienda. La dificultad múltiple de un hombre que vive solo a nadie se le escapa. ¿Por qué, entonces, no se favorece y estimula por todos los medios la vida comunitaria de los sacerdotes en los pequeños núcleos rurales?

¿A donde vamos a parar?

Creo, pues, según lo antes dicho, que la Iglesia de Cuenca, al menos a



EL CONCILIO DETERMINO LA EXISTENCIA DEL CONSEJO PRESBITERAL